

La guerra de la barba

Autor: Games Workshop

"En el alba de los tiempos, antes de la aparición del hombre, los Enanos y los Elfos libraron una guerra catastrófica, una guerra entre dos razas que se encontraban en la cima máxima de su poder. Fue una época de acciones legendarias y de magia poderosa; y a lo largo de la Guerra de la Barba, a la que los Enanos llaman "la Guerra de la Venganza", se alzaron un sinfín de héroes y fueron olvidados otros tantos. Con este conflicto épico como telón de fondo, el legendario Enano Brok Puñopétreo y el diestro Señor Élfico Salendor se enfrentaron en combate en numerosas ocasiones durante el transcurso de esta amarga guerra y ninguno de los dos llegó a ceder nunca ante los ataques del otro. Miles de años más tarde, en estos tiempos actuales de declive tanto de los Enanos como de los Altos Elfos, se los considera dos de los guerreros más poderosos del mundo conocido; no obstante, en su época existieron muchísimas figuras legendarias igual de poderosas que ellos. Se perdieron miles de vidas en los enfrentamientos despiadados e irreconciliables que tuvieron lugar entre Brok y Salendor, y sus descendientes los recuerdan con un gran orgullo.

Brok Puñopétreo de Karak-Azgul fue un guerrero poderoso que ya era considerado viejo durante la Guerra de la Barba. Había dirigido a los miembros de su clan en un sinfín de victorias durante los primeros años del épico conflicto y los Elfos que combatieron contra sus ejércitos llegaron a odiarlo y a temerlo con toda su alma. Brok ascendió hasta su puesto empezando muy humildemente, sirviendo varias décadas como mensajero. Llevaba mensajes por los ancestrales túneles que conectaban los bastiones enanos que en tiempos antiguos aún se utilizaban. Conocía la disposición de todos los túneles mejor que cualquier otro Enano en vida y parecía poseer un mapa mental de todos los lugares por los que había viajado.

Según fue creciendo su barba y las décadas fueron pasando, muchos Señores del Clan y Señores de los Enanos le pidieron ayuda para dirigir expediciones mineras en territorio desconocido y, en poco tiempo, se hizo famoso por sus habilidades de orientación subterránea.

Cuando estalló la guerra contra los Elfos de Ulthuan, llamaron a Brok para que guiara las tropas de Karak-Azgul por debajo de las llanuras y poder atacarlos por detrás de sus líneas. Durante una de esas misiones, las flechas de los Elfos derribaron al Señor del Clan que dirigía el ejército y la caballería élfica rodeó a los Enanos, que levantaron un muro defensivo formado por escudos. Tomando la iniciativa, Brok profirió un grito de guerra y salió corriendo de la barrera de escudos.

Sin pensárselo dos veces, los guerreros enanos salieron corriendo tras él y lograron efectuar un contraataque tal que los Elfos no tuvieron tiempo de reaccionar y fueron cortados en pedazos.

Con Brok al frente de la ofensiva, los Enanos consiguieron abrirse camino a través de las filas de los Elfos y pudieron retirarse luchando hasta los túneles. Una vez hubieron llegado, los Enanos le

pidieron a Brok que los liderara, y él aceptó a regañadientes. Aquella noche, Brok condujo las mancilladas tropas enanas por túneles que nadie había utilizado en cientos de años y ordenó a los mineros excavar un túnel para llegar hasta la superficie. Los túneles llevaron a los Enanos a una zona sin defender y Brok los dirigió en un sanguinario ataque sorpresa al mismo ejército élfico contra el que habían luchado aquel mismo día y lo aniquilaron totalmente.

A partir de aquel día, todos los que habían seguido a Brok lo respetaron enormemente. Le otorgaron el título honorífico de Ungdrin Ankor Rik ("Señor de los Túneles"), y, durante los siguientes cien años, llegó a ser uno de los generales más consumados de todos los que participaron en la Guerra de la Venganza. Condujo a los Enanos de Karak-Azgul en innumerables victorias y se ganó una temible reputación entre los Elfos, que lo llamaron Arhaintosaith, lo que se traduce más o menos como "el sombrío de la tierra". No fue hasta que se enfrentó a los ejércitos de Salendor de Tor Achare, quien se transformaría en su némesis final, que Brok Puñopétreo tuvo rival en el campo de batalla. Salendor era un joven y brillante Señor Elfo que dirigió sus tropas demostrando una pericia que nada tenía que ver con su juventud, puesto que apenas tendría unos doscientos años de edad. El joven Salendor era un estratega muy calculador y un maestro de la espada sin parangón que, además, también estaba versado en el arte de la magia. Su talante tranquilo y una mente presta para la estrategia le sirvieron muy bien contra Brok, así que los dos se convirtieron muy pronto en airados rivales. Siempre que los ejércitos de Karak-Azgul aparecían tras las tropas de Salendor, este conseguía contrarrestar el ataque y siempre lograba responder adecuadamente a todas las argucias que a Brok se le ocurría probar contra él. Durante la Batalla del Río Ciego, Brok intentó socavar el suelo bajo los pies del ejército de Salendor, que marchaba por la noche. Salendor, de quien se rumoreaba que había nacido con el don de la premonición, se dio cuenta de la artimaña en el último instante. Envío una tropa de Guardianes de Ellyrion al galope por encima de la trampa y el suelo se fue hundiendo tras ellos mientras cabalgaban en la noche. Cuando los Enanos, recubiertos de polvo, iniciaron su ataque desde los túneles subterráneos, se encontraron con que los Elfos los estaban esperando con las lanzas y los arcos preparados.

Durante los siguientes cien años, Brok y Salendor se enfrentaron varias veces en encarnizados combates; los encuentros entre estos dos poderosos héroes eran siempre confrontaciones épicas que podían alargarse durante horas. Ninguno de los dos podía vencer al otro, y en este tipo de duelos ninguno daba ni un solo paso atrás. Brok era tan fuerte como las mismas montañas, y se dice que ningún Elfo llegó a moverse nunca tan ágilmente como Salendor; era como si este supiera lo que su enemigo iba a hacer incluso antes que él mismo. Siempre que podían, cada uno buscaba al otro durante la batalla, abriéndose paso a través de incontables adversarios para poder enfrentarse el uno al otro en combate singular. Finalmente, en la gran batalla de Athel Maraya, los dos se enfrentaron por última vez. Varios ejércitos enanos, incluida una fuerza de choque dirigida por Brok sitiaron la ciudad élfica. Los mineros guiados por Brok cavaron túneles por debajo de las murallas de la hermosa ciudad, los socavaron y provocaron con ello el derrumbe de varios trozos de la muralla, lo que creó brechas por las que los Enanos pudieron entrar. Entonces, varios dragones aparecieron volando en círculo alrededor de las elegantes torres y descendieron para llevar a cabo un devastador ataque por las calles de la ciudad en el que incineraron a cientos de Enanos, que quedaron calcinados dentro de sus armaduras al rojo vivo. Brok y sus tropas más veteranas salieron a la superficie en mitad de la ciudad y atacaron perfectamente coordinados con la caída de la muralla, lo que provocó el pánico y la confusión en las calles. Los Enanos lucharon con bravura para ganar

cada centímetro de terreno a pesar de sufrir un número horrible de bajas a manos de los arqueros situados en los altísimos edificios, el aliento de los dragones y la temeraria milicia élfica, que luchaba para proteger sus hogares y sus familias. Los Enanos encendieron fuegos con antorchas y tizones ardientes que, combinados con el aliento de los dragones, resultaron en un infierno creciente que transformó la ciudad en un horno de muerte y destrucción. Ambos bandos se vieron obligados a abandonar la ciudad o quedar atrapados en ella. Justo en el momento en que el incendio llegaba al centro de la ciudad, Brok se encontró cara a cara con Salendor por última vez. Mientras la ciudad ardía a su alrededor, los dos guerreros blandieron sus armas en una danza mortal mientras hacían caso omiso de las súplicas de sus camaradas para que huyeran de la ciudad. Los elegantes puentes y las delicadas torres se iban derrumbando haciendo caer una lluvia de escombros ardientes alrededor de los dos adversarios; no obstante, estos seguían luchando, ignorándolo todo excepto los movimientos de su enemigo. Finalmente, Enanos y Elfos se vieron obligados a huir del intenso calor y dejaron a los dos héroes atrás, luchando, hasta que la ciudad se vio totalmente envuelta en llamas. Así se recuerda a los dos rivales, como dos héroes fantásticos que no quisieron dejar de combatir mientras una ciudad en llamas se desmoronaba a su alrededor; que combatieron hasta ser consumidos por el fuego. Entre los Elfos se dice que los dos rivales todavía siguen luchando tras la muerte; que continúan su lucha a través de los milenios como espectros fantasmales. Entre los Enanos de Karak-Azgul, Brok es honrado como ejemplo de las virtudes enanas y personifica el espíritu luchador y tenaz de su pueblo. Los dos siguen vivos en el recuerdo de las dos razas como dos de los guerreros más valientes e inflexibles que hayan existido nunca."

* * * * *

Morgrim Elgidum, la perdición de los elfos, subió por la enorme roca helada. Los clavos de sus botas resonaban con fuerza en el silencioso y vigorizador aire frío. Mientras se acariciaba la barba de forma inconsciente, echó una ojeada al borde del precipicio. A través de las nubes, que se movían lentamente, llegó a divisar unas siluetas diminutas sobre las llanuras que se extendían allí abajo. Entrecerró sus ojos fríos y grises y empezó a sentir una profunda rabia en su interior. Esa mañana se había enterado de que el hijo del Alto Rey, el memorable guerrero Snorri Mediamano, había sido asesinado; cortado en pedazos de manera ignominiosa por el malvado Caledor, Rey de los Elfos.

Snorri era el primo menor de Morgrim, y los dos habían luchado juntos en numerosas ocasiones y también habían festejado juntos sus victorias. Mañana, Morgrim y su fieles hermanos iban a enfrentarse a los Elfos traicioneros en las llanuras para aplastarlos a todos. Marcharían valerosamente por la noche y bajarían por los serpenteantes caminos de la montaña envueltos en la oscuridad. El deseo de venganza los impulsaría a seguir siempre adelante.

Volviendo la cabeza, el imponente Señor Enano inspeccionó a los hombres de su clan mientras estos descendían por el profundo abismo a unos quince metros de donde se encontraba. El continuo repiqueteo de botas sobre la piedra y resonantes cánticos llegaron a sus oídos a la vez que la oscuridad se iba cerniendo sobre ellos poco a poco. Morgrim sonrió para sí con aire sombrío y, al bajarse de la roca, se hundió hasta las rodillas en la nieve, que había empezado a caer de nuevo, y comenzó a remontar el camino hasta sus camaradas.

De repente, se oyó retumbar un rugido tras Morgrim y este se dio media vuelta a la par que desenvainaba la pesada hacha recubierta de runas que llevaba a la espalda. Se quedó de cara mirando al precipicio y el ruido infernal fue ganando intensidad haciendo cada vez más alto hasta que vio aparecer a un dragón azul inmenso que se aproximaba desde el fondo del precipicio. Morgrim entrecerró los ojos para protegerse del viento frío y penetrante y lanzó un gruñido a la inmensa criatura mientras esta se elevaba por el cielo. Una silueta con armadura montaba sobre el lomo de la monumental criatura, y, avistando a Morgrim a sus pies, lo señaló con su lanza bellamente ornamentada. El dragón dio la vuelta en el aire fácilmente y, desde las alturas, serpenteó con gracia y ligereza para encararse al Enano solitario. Luego, cayó en picado vertiginosamente atravesando los copos de nieve en dirección a Morgrim y con sus descomunales garras preparadas para atacar, mientras que la lanza del Príncipe apuntaba firmemente al pecho de Morgrim. En aquel momento, una lluvia de saetas de ballesta atravesó el aire en dirección a la criatura, que seguía precipitándose hacia abajo, pero todas rebotaron en sus escamas azul brillante sin causarle daño. Sus dos ojos enormes y alargados, que demostraban una gran inteligencia y astucia, permanecían clavados en la figura del Señor Enano.

Al acercarse, levantó un poco el cuerpo para pasar por encima del Enano y varias saetas negras fueron a clavarse en la panza desprotegida del animal. Este lanzó un chillido, causado más por la sorpresa que por el dolor, y se desvió un poco hacia la izquierda. El hábil Príncipe Dragón consiguió compensar este movimiento repentino cambiando la inclinación de su lanza y apuntó directamente a Morgrim a la par que el dragón se acercaba rápidamente por encima de su cabeza. Agarrando con fuerza su hacha de doble filo con sus firmes manos, Morgrim la cruzó por delante de su cuerpo con una rapidez sorprendente y consiguió romper la lanza que se dirigía contra él. Las Runas inscritas en la empuñadura del hacha dejaron un haz de luz flotando en el aire. Con un rápido movimiento a continuación del anterior, Morgrim volteó el hacha por encima de su cabeza e hizo un corte profundo en la pata trasera del dragón cuando este se elevaba por los aires por encima de él. Aunque podía oír perfectamente los gritos de sus camaradas, que se acercaban corriendo pesadamente por la nieve para llegar hasta donde él estaba, el ceñudo Enano sabía que no llegarían a tiempo para poder ayudarlo.

El dragón se elevó por los aires y giró ágilmente antes de dejarse caer otra vez hacia Morgrim. La criatura se detuvo en seco delante del Señor Enano, abrió la boca al máximo, separó las mandíbulas todo lo que pudo y su pecho se hinchó con una repentina inspiración de aire. Acto seguido, una colosal y refulgente llamarada de fuego salió disparada de sus serpentinaes fauces y envolvió por completo a Morgrim. Una gran nube de vapor se elevó silbante de la nieve y el hielo, fundidos por el intenso calor, pero la torva silueta de Morgrim permaneció impertérrita. Las llamas se deslizaron a su alrededor sin causarle el menor daño, a la par que las antiguas runas de su armadura brillaban con fuerza. Al ver su ataque frustrado, el dragón se abalanzó sobre el Enano con un rugido brutal y con los ojos rebosantes de maldad. La nieve y el hielo que el calor no había tocado formaban un círculo perfecto alrededor de Morgrim, que lanzó su propio rugido y levantó el hacha por encima de su cabeza. El dragón se precipitó hacia adelante con la cabeza estirada para alcanzar a la solitaria figura. Morgrim blandió el hacha en un poderoso arco e impactó en el costado de la cabeza del dragón azul justo en el momento en que este se encontraba a la distancia precisa, con lo que el hacha se clavó profundamente en su piel escamosa y dura; además, Morgrim consiguió echar a un

lado al dragón del golpe. Inclínándose hacia adelante en su silla, el jinete elfo blandió su espada contra el Enano, pero este desvió el ataque de un golpe rápido que demostraba desprecio. Entonces, Morgrim saltó hacia adelante y le propinó un terrible golpe al dragón en el cuello con su antigua arma rúnica. El decorado filo se hundió fácilmente en el sinuoso cuerpo de la criatura y estuvo a punto de cortarle la cabeza de un tajo. El dragón se convulsionó repentinamente y lanzó un chillido ahogado por la sangre mientras gotas de color rojo oscuro salpicaron la nieve totalmente blanca.

El dragón fue a estrellarse contra el suelo, donde empezó a revolverse salvajemente en una agonía mortal. El Príncipe Dragón intentó desesperadamente liberarse de los arneses que lo mantenían sujeto a la silla; pero, antes de que lograra llegar a las hebillas, el dragón giró sobre sí mismo de forma súbita y se precipitó al vacío. En el momento de empezar a caer, el Elfo levantó la cabeza y cruzó una mirada con Morgrim. Tras el yelmo decorado, Morgrim divisó un par de ojos grises llenos de miedo y, en el instante siguiente, la pareja desapareció de la vista al caer a plomo entre las nubes mientras seguían sacudiendo sus brazos y piernas. El Enano permaneció de pie sobre el acantilado mirando al vacío, con el frío en los ojos. Cuando los hombres de su clan llegaron a su lado carentes de aliento, se quedaron mirando a su Señor expectantes y sin decir nada. Al final, este se dio la vuelta para dirigirse a ellos: "Mañana -dijo con voz grave-. Mañana, el campo de batalla quedará bañado con la sangre de los Elfos. Les haremos pagar muy caros sus trucos sucios". Sin pronunciar otra palabra más, Morgrim se giró, se apoyó en el hombro el hacha, manchada de sangre, y empezó a caminar.